



Estudios de Teoría Literaria
Revista digital: artes, letras y humanidades
Año 4, Nro. 8, septiembre 2015
Facultad de Humanidades / UNMDP, ISSN 2313-9676

La construcción de la mujer y la situación de exilio en *Aves Exóticas* de Reina Roffé

Nadia Vannesa Mendez¹

Recibido: 12/12/2014
Aceptado: 09/08/2015

Resumen

En este artículo, a partir de los cuentos compilados en el libro *Aves Exóticas* (2004) de Reina Roffé, se analizará la construcción de un estilo de mujer distinta que es protagonista de estas historias. Los personajes femeninos que aparecen se ven atravesados por diferentes formas de exilio, como el político provocado por las dictaduras militares. Además, es interesante como, en la segunda edición de *Aves*, Roffé plantea una nueva lectura de la obra *Frankenstein* de Mary Shelley.

Palabras Clave

mujeres – exilios – silencio – invisibilidad – madre – criaturas.

Abstract

This article analyze the construction of a different style of woman in the stories compiled in the book's Reina Roffé *Aves Exóticas* (2004). The female characters that appear are crossed by different ways of exile, as the political exile caused by military dictatorships. It is also interesting as, in the second edition of *Aves*, Roffé raises a new reading of the play *Frankenstein* by Mary Shelley.

Keywords

women – exiles – silence – invisibility – mother – creatures.

Aquello que se les presenta como *rarito* los descoloca, bramaba mi madre a Silvia, su amiga del alma, contándole alguna animalada sufrida y poniendo énfasis sarcástico en *rarito*, palabra con la que aquí designan de forma peyorativa lo diferente, sea algo o alguien.

Reina Roffé, “La madre de Mary Shelley”.

¹ Estudiante del Profesorado en Letras (UNMDP). Contacto: nadu2190@hotmail.com

No siempre se pueden apreciar personajes como los que Reina Roffé presenta en su obra.² La configuración de las protagonistas femeninas, inmersas en el olvido y el silencio que presenta la autora en su libro *Aves Exóticas* (2004) se cruza directamente con una situación histórica que afecta su sentido de pertenencia: la cuestión de exilio. La autora retrata y escribe sobre estas dos nociones –la construcción de la figura mujer y del exilio– y finalmente presenta mujeres solitarias, calladas, raras, amargadas, extrañas y con problemas para encajar en la sociedad en que viven; son, así, mujeres exóticas.

Se tomará en cuenta la siguiente definición para trabajar sobre el tema de análisis: la Real Academia Española define lo exótico como aquello extranjero y peregrino, especialmente si procede de un país lejano, y como lo extraño, chocante y extravagante. En los cinco cuentos, titulados “Aves exóticas”, “La noche en blanco”, “Línea de flotación”, “El rufián melancólico” y “Convertir el desierto”, las protagonistas, a partir de pequeños momentos que resultan ser decisivos, reflexionan sobre su pasado o sobre su condición actual. Ya en la segunda edición, *Aves Exóticas Cinco cuentos con mujeres raras. Y uno más* (2011), la autora decide incorporar un nuevo personaje a este grupo de mujeres, “La madre de Mary Shelley”. Este agregado le da una vuelta de tuerca al corpus de cuentos brindando nuevos sentidos por explorar dada la forma en que se comunica con el resto de las historias. A partir de pequeños episodios de lo cotidiano, Roffé trata temas relacionados con la injusticia, la juventud, la violencia, los viajes y la explotación laboral como una forma de mostrar el mundo.

Lo que se analizará aquí es la forma en que la autora construye y deconstruye, desde la ficción, a sus protagonistas femeninas, que constan de matices únicos, y la forma en que las inserta en contextos y situaciones históricas reales. La particular construcción que la autora realiza de la mujer se entrecruza con una situación de relevancia: la noción de exilio. Entonces, no solo se estudiará la figura femenina que Reina Roffé presenta en *Aves Exóticas* sino también las diversas formas en que se muestra la separación de una persona de su lugar.

Mujeres: curiosas, raras, extrañas y sorprendentes

Lo femenino es una de las cuestiones más relevantes que aparece en *Aves Exóticas*. Todos los personajes que protagonizan estas historias son mujeres. Ellas atraviesan momentos decisivos y difíciles para su vida, ya sea asesinar o no a alguien, escapar, adoptar una niña de padres desaparecidos o trabajar de forma explotadora. El engaño, la violencia, el olvido y el silencio repercuten directamente en las protagonistas a partir de la producción de ciertas situaciones límites. A pesar de ello, intentan oponerse a esa realidad y salir a flote, aunque a veces no lo logren y se resignen a una sociedad que las rebaja.

² Reina Roffé (1951-), escritora argentina nacida en Buenos Aires. Estudió Periodismo en Instituto Superior Mariano Moreno y Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras en Buenos Aires. Vivió en Estados Unidos entre 1981 y 1984. Una vez restaurada la democracia, volvió a la Argentina y en 1988 se trasladó a España. Publicó artículos en diversos periódicos como *Página 12*, *Clarín*, *La Razón*, *ABC* y *El Mundo*. Sus obras más importantes son *Monte de Venus* (1976), *Juan Rulfo: autobiografía armada* (1973), *La Rompiente* (1987), *El cielo dividido* (2009), *Aves exóticas. Cinco cuentos con mujeres raras* (2004) y *Aves Exóticas. Cinco cuentos con mujeres raras. Y uno más* (2011).

Las descripciones de cada uno de los personajes permiten ver los rasgos en común que unen a estas mujeres. Todas manifiestan cansancio, abandono, desgano y desahucio. Una vida sin horizonte, un cuerpo abandonado al tabaco y al licor, una juventud vacía y rutinaria, la falta de decisión sobre uno mismo y la resignación forman parte de la construcción que Reina Roffé hace de estas inusuales mujeres. Entonces, cuestiones como la soledad, el silencio y la invisibilidad aparecen casi como grabadas en estos relatos.

En “Línea de flotación” una adolescente llamada Teresa debe ir por orden de su padre a Móstoles a recoger un recado. Antes de volver a su casa se detiene a descansar en un café donde oye el discurso de un hombre contra la juventud:

¿Los ha visto usted enchufados a un walkman y el labio inferior sobre la barbilla, boquiabiertos, concentrados en sí mismos como si fueran el centro del mundo? ¿Ha visto a esos besugos, señor? Han proliferado de una manera alarmante. Ríos, mares de besugos pueblan nuestras calles. Son adictos a todos los estupefacientes del mercado. (Roffé 2004: 42)

El adulto en ningún momento se percató que entre sus oyentes se encuentra esta joven quien considera injusto lo que dice: debido a la muerte de su madre, ella debe ocupar su lugar en la familia; la pesadez de todos los días, el lento correr del tiempo y los ruidos provocan en la protagonista agotamiento. Por eso, Teresa se pregunta en qué se parece a los jóvenes que describe aquel hombre como personajes típicos de la sociedad, maleducados y adictos a los productos del mercado. Ella no tiene la posibilidad de vivir su adolescencia como cualquier joven de su época, debe realizar los quehaceres de la casa, cuidar de sus hermanos, atender a su padre e ir al colegio, debe ser niña y adulta a la vez. El discurso del hombre que generaliza y califica a los jóvenes como egoístas, competitivos e insolidarios, produce rabia en Teresa, quien se ha abandonado completamente por el cuidado de su familia. Los gritos, sobre todo los de su padre y las mujeres del barrio le producen malestar; es así que, a pesar de haber buscado el café más silencioso, la voz estridente del hombre termina por hacerla reaccionar:

–Pues sí, señor, que con solo figurarme esas jetas con el labio colgando sobre la barbilla...–pero no pudo terminar, se lo impidió un estallido, la rotura estrepitosa del mural de espejo, donde fue a dar la palanqueta que, con errónea puntería, le arrojó Teresa.

Casi de inmediato, como en una (sic) aria precedida por recitativos, se oyó al solista y al coro respondiendo: ¿qué mosca le picó a ésta?; ¡joder!; llama a la poli, macho; ¿de dónde salió? (...) el castrado la miraba como si la hubiese visto por primera vez (...) (Roffé 2004: 48)

Teresa es invisible ante los ojos de los demás, su rebelión frente quien parece juzgarla sorprende a los que la miran por primera vez y que no entienden la razón de tal levantamiento, nadie se da cuenta que en todo momento había sido la única joven del local.

A partir de la lectura de un fascículo sobre opera, la protagonista utiliza este conocimiento musical para construir los sonidos que aparecen en la historia. Es así que

hay momentos en que se siente aturdida por un sfogato, sopranos, tenores y coros que ella realmente odia. “Aria”, “recitativos”, “solista” y “coro” representan en la cita anterior una composición musical de una sola voz, un solista, el hombre, seguido por cantos recitados por las personas del café, el coro.

Teresa busca momentos de tranquilidad por lo que se aleja de los lugares que considera ruidosos. A pesar de ello se ve directamente atravesada por un tipo de silencio que tiene que ver con la humillación y la represión hacia el personaje. El padre la somete de la misma forma que lo hacía con su madre: “¿Cómo se atreve?, murmuró, antes de que la vista se le nublara y en esa nebulosa surgiera el padre con su mano alzada, su gesto hosco, su tono altanero y despreciativo con el que solía humillarla, con el que había enfermado a la madre.” (Roffé 2004:46). La situación de patriarcado que sufre la madre se dirige hacia Teresa luego de su muerte. Además, el ayudante de albañil de su padre (a quien debe visitar para recoger el recado), a raíz de las borracheras, acosa a Teresa con sus manos. A pesar de la humillación que sufre en esta situación, en la cual nada puede hacer, debe callar, obedecer a su padre sin chistar e impedir el maltrato mayor.

Su refugio ante esa vida son sus recuerdos, pensamientos y su objetivo: criar y cuidar a sus hermanos, terminar el colegio, irse al mar –de donde provenía su madre– y alejarse de la ferocidad del padre. La condición que vive y el deber que cumple por el hecho de ser mujer se refleja en el hombre del bar que le hace recordar a su padre y a la situación de patriarcado que la protagonista atraviesa.

Las situaciones que estas mujeres invisibles atraviesan tienen que ver también con la soledad en la que están inmersas. En “Convertir el desierto”, durante un viaje en tren, María, una exiliada de su país, entabla una conversación con Brais, un hombre mayor a quien inicialmente apoda “el maestro”. El personaje llega para cambiar el rumbo vital de la protagonista e inicia una conversación con ella a partir de la frase “hay que convertir el desierto” extraída de la estrofa del poema de Hugo Benedetti que Roffé utiliza como epígrafe de este cuento: “*¡Bandera blanca! Hay semillas/ en África que aguardan años/ para convertir al desierto. / No lo convierten, lo enloquecen/ por un tiempo.*” (Roffé 2004: 7). Como consecuencia del exilio forzado, María se priva de momentos y sensaciones como el deseo, el amor, un título, una profesión y un futuro y se concentra únicamente en vivir para asesinar a quien la condenó a esa vida:

A veces, al despertar, tenía atisbos de algo soterrado, tal vez la raíz de un deseo barrido por la consistencia de imitarse a sí misma, el prototipo de mujer que repetía cada mañana, previsible como la taza de té deliberadamente amargo que bebía antes de partir hacia el trabajo. Un trabajo sencillo, muy por debajo de sus cualificaciones, con una remuneración discreta, que le dejaba la tarde libre para encerrarse en su cuarto, en su tenaz aislamiento. (Roffé 2004:11)

María olvida todos sus anhelos y sueños anteriores a ese momento en el que el miedo y dolor de apoderó de ella por casi veinte años. Aquella situación que a través provoca una tendencia al encierro y a la repetición infinita de las acciones diarias, vive inmersa en un “sin-sentido”, esperando en silencio y en aislamiento poder cobrar venganza. Además, su condición de exiliada provoca un vacío, una vida sin horizontes, una soledad cotidiana. A partir de la conversación con Brais, quien afirma estar de acuerdo con la idea de rehuir a las ideas sublimes y a las acciones desesperadas, María

reflexiona sobre su propia existencia: su vida es un desierto estático, su imposibilidad de transformación se contrapone con la voluntad de Brais quien mediante la pintura como vocación convierte su propio desierto.

Sin embargo, la aparición azarosa del hombre que la había despojado de todo y la resolución de dejarlo ir en vez de asesinarlo, significa para la protagonista un modo de “convertir el desierto”: otras veces lo había matado en su mente, dejarlo ir es un modo de empezar nuevamente con su vida.

En “La noche en blanco”, el silencio en el departamento donde vive la vieja es habitual y cotidiano pero, por un evento desafortunado, el ruido, si bien discreto y momentáneo, invade la quietud del lugar. Una mujer, buscada por los militares, debe abandonar a su hija al cuidado de su vecina para salvarla. La niña, junto a la mujer del departamento B, oye cuando se llevan a su madre. Antes de la llegada de dos hombres, el edificio donde viven se encuentra en total silencio, el ascensor es el único productor de sonido. La autora retrata dos mujeres de diferentes edades y generaciones –una vieja que fuma y bebe licor y una niña que acaba de perder a su madre– que, inmersas nuevamente en el silencio del lugar, comparten los momentos posteriores al suceso que interrumpe su paz.

Debido a sus vivencias pasadas, la mujer del B, que carece de nombre, se abandona a los placeres mundanos hasta perderse a sí misma por completo. El tabaco, el alcohol y el sexo se transformaron en el medio para huir con el cuerpo y la mente. Su figura y su cabello desaliñado son la prueba de la falta de identidad que se contrapone a una época anterior donde su melena brillante era lo que representaba su personalidad. La soledad y el silencio del departamento, los cigarrillos y el licor, son lo que la vieja “había podido conseguir después de tantas batallitas” (Roffé 2004:32).

En “El Rufián Melancólico”, Silvia calla y deja que los que la rodean tomen decisiones por ella. En un viaje a España, la protagonista conoce al señor Fernández, un empresario a quien más tarde llamara el rufián melancólico en honor al emblemático personaje de Roberto Arlt. Aquí adquiere ese apodo por su aspecto físico y porque de algún modo traficaba mujeres. A través de las apariencias y los engaños, la protagonista es atraída hacia una empresa de mala muerte y una falsa promesa de trabajo. Inicialmente, el rufián parece ser un hombre amable, apuesto y culto, ubicado, además, en un edificio lujoso de Madrid; debido a sus atenciones, Silvia se siente una persona importante, alguien a quien tienen en cuenta.

El personaje narra desde la primera persona esta experiencia pasada y reflexiona al respecto a medida que avanza el relato: “Ahora me doy cuenta de qué manera los demás decidían por mí lo que yo debía hacer, a quien tenía que visitar y donde convenía que metiera mis narices” (Roffé 2004: 50). Por dejar que otras personas tomen decisiones por ella se ve inmersa en una serie de acontecimientos de los cuales le es muy difícil escapar por carecer de voluntad y de voz para expresar sus propios deseos. Sin embargo, Silvia analiza la situación desde el inicio y comprende los errores y las ingenuidades cometidas; así, la reflexión sobre sí misma es una instancia que atraviesa este personaje.

Laura, la secretaria del jefe, representa aquí la imagen opuesta: sin tener en cuenta los arreglos del rufián para la llegada de Silvia –quien deja un buen trabajo en Buenos Aires por la oferta laboral de Fernández–, aprovecha las vacaciones de su jefe y toma el mando de la situación y hospeda a la protagonista en un hotel de mala muerte.

Mientras que Silvia es sumisa, temerosa, pasiva, manipulable, Laura es inteligente, directa y agresiva, y junto a sus dos subordinadas forma una barrera para quien intente llegar al jefe: “Laura se encargó de entorpecerme el acercamiento directo al Gerifalte, interponiéndose entre los dos, escatimando información y empleando a fondo a sus acólitas para que me acosaran” (Roffé 2004: 59). Silvia se encuentra en un estado de silencio que afecta la toma de decisiones sobre su propia vida. Cuando se percata de la situación en la que está inmersa ya sus ahorros se han esfumado y no tiene posibilidades de volver a su país. El descubrimiento de la verdadera esencia de la empresa produce en Silvia la sensación de que trabajar con Fernández en la primer planta o en el burdel de la planta baja del edificio era la misma cosa ya que el rufián se encargaba de atraer mujeres mediante engaños para que hicieran labores por él a cambio de un salario miserable que poco alcanzaba para vivir.

En “Aves Exóticas”, luego de una discusión, tía Reche decide huir de su casa pero algo la hace dudar y finalmente no escapa. La autora retrata un modelo de mujer que se halla inmersa en el olvido, en una invisibilidad casi intencionada: “De ninguna de las versiones sobre ella se desprende una causa que justificara su ausencia, el encierro en sí misma que la convirtió en invisible para los demás. Nadie la veía” (Roffé 2004: 18). La protagonista pasa desapercibida ya desde su infancia cuando, a pesar de tener buenas notas, “era como una prolongación del banco de clase: apagada, quieta, cumpliendo con el presente obligatorio” (Roffé 2004: 18). El cansancio, la palidez, el desgano y la melancolía permanente caracterizan a la protagonista. El movimiento, cuestión no habitual para tía Reche, es una fuerza ajena que la invade momentáneamente y que la lleva al impulso de abandonar todo, su vida actual y su familia, y escapar de su casa y de sí. Mientras observa el momento crucial en el que el personaje finalmente abandonaría la casa, un narrador en primera persona analiza en retrospectiva la vida de tía Reche y descubre que “contadas” fueron las personas que pudieron verla u oírla. Los intentos de gritar su angustia quedan en el olvido o se vuelven simples amagues:

También era invisible por su silencio. Difícilmente le salían las palabras de la boca. (...) Para tía Reche las palabras debían sonar gastadas de antemano, baladíes, innecesarias. No las decía, amagaba decirlas, se le enredaban en la punta de la lengua, se volvían contra ella, hacia adentro, en un murmullo. (Roffé 2014: 20)

La ruptura de la rutina cotidiana no es muy común en la vida de la protagonista, a pesar de tener algunos de aquellos momentos en su juventud, sus reacciones suelen ser aburridas y previsibles. Cada acercamiento a la realidad, a las personas, al ruido la vuelve más solitaria; así, Tía Reche probablemente sea el personaje más solitario de *Aves Exóticas*.

Las mujeres que protagonizan cada uno de estos cuentos rompen con un estereotipo de la mujer. Nuestra autora es una mujer que escribe sobre mujeres, exiliadas, niñas, jóvenes, invisibles, aves exóticas que destacan sobre las demás aves por su extraña singularidad, mujeres que la autora saca a flote para que por fin salgan de ese olvido, para que, si bien raras tengan un lugar.

Exilios

Juan José Saer dice en *Literatura y Exilio*:

La tendencia a considerar nuestra experiencia individual y presente como única puede hacernos olvidar que en la Argentina el exilio de los hombres de letras, más que la resultante esporádica de un conflicto de personas aisladas con su circunstancia histórica es casi una tradición. (2012: 268)

Reina Roffé, luego de publicar su segunda novela *Monte de Venus* en 1976 – inmediatamente prohibida por su abordaje de la homosexualidad y porque la visión de la mujer y del mundo que poseía no coincidía con la ideología del Estado–, abandona Argentina y retorna en 1984, una vez restaurada la democracia. Aunque, actualmente no vive en nuestro país, deja huellas y aportes constantes a la literatura argentina. La autora forma parte de un importante grupo de intelectuales que se vieron afectados por la dictadura militar. Debido a la situación de exilio provocado por varios golpes en la historia latinoamericana, la literatura argentina ya no solo es aquella escrita en nuestro país, sino también fuera de él.

En la primera edición de *Aves Exóticas*, la autora presenta cinco mujeres inmersas en diferentes formas de exilio como el aislamiento, el silencio, el sentirse inútil, la imposibilidad de actuar en el propio entorno familiar más allá de la presencia física y el exilio político. Frente a la experiencia de exilio vivida en carne propia, Roffé presenta estas mujeres que se encuentran en situaciones de adversidad.

En “Convertir el desierto” María R. se traslada al pasado, recuerda, y a través de ello busca venganza por un exilio obligado que la alejó de su lugar natal:

De aquel hombre desconocía todo menos su fisonomía, que se le había grabado como el estribillo de las canciones de la infancia, única memoria fidedigna de su pasado. Recordaba perfectamente los ojos acuosos, la boca obscena, el rostro engreído, la mano descarnada que había empuñado el arma y la violencia de su voz, al acabar la masacre, perdonándole la vida, ordenándole que debía desaparecer porque no habría una segunda vez para ella. (Roffé 2004:10)

En el cuento se realiza una comparación con la muerte, destino que siguió toda familia de la protagonista, prefiriéndola en lugar de su situación actual: una vida sin futuro, intentando olvidar aquel momento tan doloroso: “Veinte años queriendo haber sido uno de los cuerpos y no un muerto que vela a otros muertos” (Roffé 2004:10). Para el personaje, la condición de exilio en la que se encuentra es peor que la muerte. Pero esta quietud se ve interrumpida por la observación casual del maletín perteneciente a quien atentó contra ella y que, al reconocerlo, “la remitió a la casa y a los cuerpos, a las cosas que habían sido suyas y saqueadas” (Roffé 2004:10). Sin embargo, la situación traumática que atraviesa no llega a una resolución vengativa como lo había planeado desde el principio –“Lo buscaba para matarlo y aniquilar en él el odio de su exilio involuntario, de su irremisible fracaso” (Roffé 2004:9)– ya que el encuentro con Brais y el contacto con su pintura salvan a María R de cometer un asesinato.

Se puede vincular “Convertir el Desierto” y “La noche en blanco” con la etapa de horror que padeció el país, ya que, al igual que María, la vieja del B recuerda su

pasado doloroso a partir del episodio que vive con la niña: “Fueron certeros, expeditivos. Prescindieron de llamar. Dieron una patada en el A y entraron. La operación fue limpia, rápida.” (Roffé 2004:26). Esta situación genera que la protagonista rememore lo que ha vivido en un contexto similar de violencia, terror y sufrimiento:

Ella, en cambio, nunca había creído que iba a ser por una noche, casi cuarenta años atrás, cuando llegaron con su blanca, impoluta piel quienes la fueron a buscar, allá, en la France de la France, en Paris. Olían a tabaco inglés. Aquellos alemanes olían a tabaco inglés, limpios, blancos, con sus trajes perfectos y sus botas de cuero reluciente. ¿Dónde la habían llevado primero? Tenía los recuerdos superpuestos. Quizás a la rue des Saussaies, allí interrogaban, allí la Gestapo sumergía a las mujeres en una bañera, antes y después de las preguntas, eran tan pulcros. (Roffé 2004:29)

La blancura no solo aparece en el título, sino también en palabras como “certeros”, “operación limpia y rápida”, “blanca e impoluta piel”, “trajes perfectos” y “botas de cuero relucientes”, con las que forma un campo semántico que aparece a lo largo de todo el cuento. Estas son las características de aquellos que van a buscar a la mujer del A y que, además, se contrastan con lo oscuro del pasillo, con la vieja “de cabellos revueltos” y con las manchas de vino, tiznes y quemaduras del mantel. Como si llegaran al lugar con la tarea de eliminar lo contaminado, estas personas pasan desapercibidas para todos excepto para aquellos que eran buscados, “los demás no querían ver ni oír nada” (Roffé 2004:25). La presencia de la niña, a quien tendría a su cargo a partir de ese momento, la lleva a pensar en sus hijos y a agradecer que hubiesen muerto antes de que la secuestraran: “Era extraño sentir alivio, pero la muerte les había evitado cosas todavía más tremendas” (Roffé 2004:30). Tanto María como la vieja del B prefieren seguir esa suerte o agradecer que sus hijos no vivan, a tener que atravesar una vida de soledad y sufrimiento. Como dice Cristina Peri Rossi en *Matices*: “La corriente de los filósofos pesimistas griegos tiene este aforismo tremendo: ‘Lo mejor es no nacer. Pero en el caso de nacer, lo mejor es no ser exiliado’” (Peri Rossi 2008).

La cuestión del interrogatorio también se encuentra en “La noche en blanco”, en forma inocente la vieja interroga en pequeñas cuestiones a la niña y después de varias preguntas se da cuenta de lo que está haciendo y decide finalizar:

Dejaré de hacerle preguntas, se dijo la vieja, el interrogatorio, aun el más amable, fuerza las palabras, es una especie de tortura, destempla como un espejo sombrío, deformante, que no refleja lo que se debe decir o refleja más de la cuenta y por eso atemoriza con sus sombras.(Roffé 2004:33)

Esta reflexión se relaciona con la experiencia de haber pasado por varios interrogatorios forzados, “la clausura de sus labios apretados” y “de los detalles [que] no guardaba memoria, solo sensaciones” (Roffé 2004:33).

La conversación entre la niña y la anciana del B se produce en un total silencio y quietud. Este silencio también lleva a que la protagonista se encuentre marginada, como sucede en “Aves Exóticas”. En el cuento que da título al libro, la narradora en primera persona cuenta la historia de tía Reche, una mujer invisible a los ojos de los demás,

hasta de su propia familia. A través de la metáfora del ave, Reina Roffé retrata a una mujer que busca tomar vuelo para huir y recuperar su identidad perdida y su voz: “Recuerdo el vuelo incesante del pájaro aquella mañana”, “Llovía, y en la otra punta (...) un pájaro sobrevolaba el patio”, y “Su mirada era la de un guardabosques escudriñando aves exóticas” son frases que demuestran el impulso con el que tía Reche pretendía irse. Sin embargo, también da lugar a ese momento de vacilación donde la narradora reflexiona sobre la soledad en el exilio:

El segundo de vacilación fue decisivo. Era mejor permanecer con los suyos que arriesgarse a vivir entre desconocidos, pensó tal vez. La soledad familiar suele tener un tono menos desolador que la del exilio y, por lo tanto, carecía de importancia donde y con quien estuviese: una mujer afincada sólo en su mundo particular es una extraña para todos es todas partes. (Roffé 2004:24)

Las escaleras son el punto que separa a la protagonista de la libertad: “Las escaleras que conducían a la calle se presentaban en ese instante, como ahora en mi memoria, recortadas del conjunto, un espacio salvador de llegada y de salida” (Roffé 2004: 23). Este es el lugar clave donde la tía Reche frena en el descanso, se demora, vacila y finalmente se detiene para siempre.

En “La noche en blanco”, Reina Roffé se centra en quienes sufren la desaparición del otro, aquello que nadie ve o nadie cuenta. La idea del retorno a la patria surge en la anciana como conclusión de todo lo sucedido: “Entonces, se dirigiría con paso seguro (aunque a Seguro se lo llevaron preso) a una agencia de viaje y compraría un pasaje a Paris, ya era hora de regresar a casa” (Roffé 2004:36). De la misma forma, esta anhelación de volver se produce en “El Rufián Melancólico”:

Cuando descubrí la verdadera estructura de la empresa, daba casi lo mismo trabajar en la segunda planta del edificio que en la primera, donde funcionaba un pequeño, pero sólido burdel. Varias de las chicas conchabadas allí también habían sido importadas de América Latina con engaños y malas artes. Pagaban con el sudor de su cuerpo la gestión de su traslado hacia una tierra que suponían más rica y justa para vivir que la propia. (...) Me había unido a ellas una complicidad espontánea: a pesar de las diferencias, nos reconocíamos en la nostalgia y en la extrañeza. (Roffé 2004:60)

La extrañeza y la soledad en un lugar desconocido, la nostalgia por la propia patria y el deseo de retorno son los temas que aparecen en este cuento y se relacionan además con la extrañeza que se sufre en el exilio. En cuanto a este tema, Cristina Peri Rossi dice: “Pero lo que si se pierde es la historia personal, los nombres y los recuerdos que no se pueden compartir. Por esto, todos los exiliados tienden a formar guetos. Nos juntamos, aunque no haya otra afinidad, para compartir al menos un pasado, o las referencias exteriores” (2008).

El tema del viaje y más específicamente la figura del tren o de la estación es otro de los elementos centrales de *Aves Exóticas* porque representan un medio para huir o abandonar aquellos espacios donde los personajes se encuentran oprimidos, excluidos o marginados. En el tren, María observa el afuera y se sumerge en sus pensamientos:

A María le gustaban las estaciones y los ferrocarriles. Ostentaban una curiosa identidad, una identidad liberadora que le permitía desconectar del afuera o adentrarse en él con una percepción íntima, más profunda. En un tren podía elegir la ventanilla (...). También podía ensimismarse en la lectura o, sencillamente cerrar los ojos y gozar de una duermevela segura. Le daba tranquilidad saber que se desplazaba sobre la tierra, sobre rieles. (Roffé 2004: 7)

Para la tía Reche, en su infancia, el tren era el medio para lograr sus sueños:

De pequeña, atravesaba las calles de tierra de un pueblo con nombre ostentoso, perdido en la provincia de Santa Fe, para esconderse en la estación del ferrocarril con un sueño que se desvanecía una y otra vez: subir a ese tren que la llevaría a Buenos Aires. (Roffé 2004: 17)

Teresa se trasladaba en pequeños trayectos y allí oía una melodía que la relajaba:

Trasladarse en tren le gustaba; aunque el trayecto fuese corto, el viaje representaba para ella, que nunca había salido de Madrid y su aledaños, un pasaje hacia algo que suponía mejor, el tránsito que le permitía oír una melodía incidental, el preludio de una aventura encapsulada en un periodo de tiempo que discurría sobre rieles sin sobresaltos. (Roffé 2004: 40)

El movimiento del tren traslada a la protagonista a un lugar de tranquilidad y silencio que ella califica como melodía incidental, un “preludio de una aventura encapsulada en un periodo de tiempo” (Roffé 2004: 40), una extraña armonía. Esta música celestial además le recuerda a su madre, un susurro en su memoria.

De esta forma, todas las vidas de las protagonistas y sus personalidades son afectadas por las diversas formas en la que se puede entender el exilio. A través de una escritura poética, Reina Roffé retrata el abandono y la pérdida que conlleva tal situación, pero también el deseo de huir, cambiar, recordar y vengar. La experiencia de vida que tuvieron que atravesar estas mujeres es fundamental en su comportamiento.

Y uno más: “La madre de Mary Shelley”

Nacemos y nos cortan el cordón umbilical. Nos destierran y nadie nos corta la memoria, la lengua, las calores. Tenemos que aprender a vivir como el clavel del aire, propiamente del aire.

Juan Gelman, *Exilio*.

Una segunda edición del libro salió en el año 2011 titulado *Aves exóticas: cinco cuentos con mujeres raras. Y uno más*. “La madre de Mary Shelley” se incluye en esta serie de cuentos y le brinda nuevos sentidos a la obra. Aquí Roffé deconstruye la figura de madre y la exhibe de una forma diferente a la que suele mostrarse. Una madre abandonada y misteriosa permite que las mujeres de los otros cuentos se transformen en criaturas similares a la creación de Víctor Frankenstein (o la creación de Mary Shelley), que se hallaba en una exclusión sin fin: “Debía ser tu Adán, pero soy más bien el ángel

caído a quien niegas toda dicha. Donde quiera que mire, veo felicidad de la cual solo yo estoy irrevocablemente excluido.” (Shelley 2004: 121)

La sigla MS adquiere así una doble identidad en el texto: no solo se refiere a María S. (cuyo apellido la narradora prefiere no aclarar), la madre de quien narra, sino también a Mary Shelley autora de *Frankenstein* y de la criatura monstruosa.

Perseguida por la dictadura, María S. junto a su hija de tres años, debe abandonar el país y dirigirse a España, donde la niña crecería. Lo extraño y lo ajeno del lugar lleva a esta madre a abandonar a su hija hasta la adolescencia y a partir en un largo viaje. María S., luego de la dictadura, se convierte en una eterna extranjera, como si ya fuese una práctica habitual, su acento es diferente en cualquier lugar en el que se encuentra y vive con la identidad extraviada (“De polaca has ido y vas por la vida, madre” Roffé 2011: 112). Cuando regresa luego de doce años a Madrid, no está preparada para vivir con su hija adolescente, ni para quedarse definitivamente en un solo lugar, por lo que, tal vez inconscientemente, intenta retrasar el momento del encuentro:

Si la procedencia sudamericana de su pasaporte no hubiera despertado suspicacias, nadie le habría pedido que pagara por adelantado una semana completa de estancia en ese aparthotel de mala muerte, y podría haberse marchado de allí a la mañana siguiente o en el acto. (Roffé 2011: 84)

Como una digna ave exótica de estos cuentos, María S. es una mujer extranjera, con nostalgia, diferente, ausente aun estando presente, cansada y con hombros arqueados a pesar de tener treinta y cinco años, de una aparente fragilidad y que añora el silencio; ella es una “pobrecita madre”. Este personaje es el ave más exótica de todas: “Por supuesto que hay una historia, me decía en su primera carta Leonor Aguirre, siempre hay, incluso más de una historia. Y a la de su madre –me trataba de usted– no le faltaba nada.” (Roffé 2011:107)

Buscando entender a su madre y su pasado, la narradora se atribuye la función de detective (una “espía ansiosa”) y se propone recopilar información acerca de ella. A través de frases extraídas, recortes de diario, el papel de biblia, dedicatorias y testimonios de las amigas de MS, Silvia y Leonor Aguirre, se propone conocer a esa mujer que es su madre y, en cierta forma, conocerse a ella misma:

Cada recorte, cada papel que guarda, cada línea subrayada por ella en los libros me despiertan suspicacias, se cargan de significado, de indicios que a veces prosperan y otras de desvanecen en la indagación, ante la necesidad de construirla, de armarla para mí, como un detective que merodea en torno de sus pasos, los roza, sin poder encajarlos. (Roffé 2011: 72)

Así es como la narradora va a armando poco a poco la historia de la que fue excluida y que desconoce, la parte de María S. que debe desenmascarar, develar el secreto que le fue negado. Esto, reflexiona la narradora, no es solo para justificar el porqué de su abandono sino también “para ser hija de mi misma” (Roffé 2011: 105)

Las diferentes reflexiones y pensamientos de la hija y la presencia de epígrafes en algunos capítulos (de Vladimir Nabokov y Cristina Peri Rossi, entre otros), permiten que poco a poco se vaya formando esta figura de madre tan peculiar. Pero es el epígrafe

del primer capítulo el que da un sentido completamente diferente a la obra en su totalidad:

¡Ay! ¿Por qué el hombre se vanagloria de tener una sensibilidad superior a la de los animales? Ello no hace sino convertirlo en un ser más necesitado. Si nuestros impulsos se limitaran al hambre, la sed y el deseo, podríamos considerarnos prácticamente libres, pero nos conmueve cualquier viento que sopla, cualquier palabra dicha al azar o la imagen que esa palabra nos evoca. (Roffé 2011: 67)

El pasaje proveniente de *Frankenstein* y el título permiten pensar una nueva interpretación y preguntarse: ¿Quién es la madre de Mary Shelley? Mary Wollstonecraft, estableció en *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792), las bases del feminismo moderno, argumentó allí que las mujeres no son por naturaleza inferiores al hombre, sino que parecen serlo porque no reciben la misma educación. La autora muere a los treinta y ocho años debido a complicaciones en el nacimiento de su hija, dejando varios manuscritos inacabados y a la niña huérfana. Esos fueron los primeros pasos para el inicio del feminismo. La hija, Mary Shelley, muchos años después crea una criatura horrible, abandonada y sin amor. Como si fuese aquella criatura, la hija de María S se propone armar las piezas, “animando la materia muerta, zurciendo las roturas del tejido, regurgitando las sustancias amorfas y resignándose a las malformaciones insalvables” (Roffé 2011: 92), para conocer “eso” que es su madre. Diana Paris en *A propósito de la reedición de Aves Exóticas. Cinco cuentos con mujeres raras y uno más de Reina Roffé* dice:

Me sucedió de releer de adulta la obra de Shelley en clave Roffé, me estremeció: la terrible criatura nacida del científico Víctor Frankenstein somos nosotras, las mujeres. Tal vez por esta revelación –nunca antes había asociado Frankenstein con la situación femenina– sentí una profunda emoción con el hallazgo de Reina Roffé al incluir en *Aves* “La madre de Mary Shelley”, porque constituye una nueva constelación para leer su obra. (París 2012)

Al releer *Frankenstein* en clave Roffé, no se puede evitar reflexionar sobre aquella criatura dolida y que buscaba un poco de afecto de su creador, quien huyó de él. Este ser está materializado en cada una de las mujeres de *Aves Exóticas* y la criatura mayor es esta madre: suprema (que carece de moral, ética y piedad), una arpía –“De esas que provienen de mundo inferiores, pero agrandadas por el hecho de ser madres, abren sus macabras alas, se elevan como pájaros y, como ellos, nos cagan una y otra vez, toda la vida” (Roffé 2011:104)–, el dedo creador y destructor, madre medusa:

Su secreto siempre es más grande que el mío, más auténtico, más palpable. Los demás, a su lado, somos criaturas sin forma, sin misterio, torpes y vacilantes en el tumulto. (...) He pasado años tratando de ponerme a su altura, dar la talla. Imposible. (Roffé 2011:74)

Como una obligación de madre-creadora para con sus criaturas-hijas, María S. anuncia en el último capítulo el final de una historia de aflicciones y necesidad. Y es aquí cuando, la hija, la narradora, se propone a romper el silencio en que estaba cautiva y

“sin más dilaciones, esa pequeña y adorada bruja, la pobrecita de mi madre, su alteza, tendrá que escucharme.” (Roffé 2011: 117)

Palabras finales

Las ideas de Mary Wollstonecraft fueron sumamente importantes para sentar las bases del feminismo. Sin embargo, las mujeres siguen siendo criaturas de Mary Shelley, lo otro diferente al hombre, en muchos ámbitos. La otredad con la que llegan al mundo se potencia aquí, en la rareza de las mujeres de Roffé, en relación a la mirada del otro.

La descripción poética que la autora hace sobre sus personajes da como resultado la creación de mujeres realmente extraordinarias. A partir de estas protagonistas, Roffé cuenta una historia sobre la familia, el trabajo, el abandono, la política, madres, hijas y fundamentalmente sobre mujeres, sobre ella misma y sobre las situaciones que les ha tocado vivir. Frente al silencio que les es impuesto a estas aves exóticas es importante pensar que lo que más aturde es lo que no decimos.

Referencias bibliográficas

- Gelman, J. (2006), “Bajo la lluvia ajena (notas al pie de una derrota)”. En Gelman J. , Bayer O., *Exilio*. Buenos Aires: Planeta, 13-47.
- Paris D. (2012), “A propósito de la reedición de *Aves Exóticas*. Cinco cuentos con mujeres raras y uno más de Reina Roffé”, *Ómnibus Revista Intercultural*, 37: <http://www.omnibus.com/n37/sites.google.com/site/omnibusrevistainterculturaln37/literatura/aves-exoticas-reina-roffe.html> (7-12-2014)
- Prinz U. (2008), “Literatura es libertad”, Cristina Peri Rossi: <http://www.cristinaperirossi.es/entrev.htm> (7-12-2014)
- Roffé R. (2004), *Aves Exóticas: cinco cuentos con mujeres raras*. Buenos Aires: Leviatán.
- _____ (2011), “La madre de Mary Shelley”. En *Aves Exóticas: cinco cuentos con mujeres raras. Y uno más*. Buenos Aires: Leviatán, 65-117
- Saer J. J. (2012), “Exilio y literatura”. En: *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Seix Barral, 268-272.
- Shelley M.(2004), *Frankenstein*. Buenos Aires: Gárgola.